

# EL EDUCADOR SOCIAL DEBE ENCONTRAR UN EQUILIBRIO ENTRE LO PERSONAL Y PROFESIONAL



**GERARDO LAGUNA.**  
EDUCADOR SOCIAL.

SECRETARIO PRIMERO DEL CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS PROFESIONALES DE EDUCADORAS Y EDUCADORES SOCIALES.

Quién me iba a mi a decir cuando el Ayuntamiento de Valladolid me contrató como educador de calle y que 19 años después seguiría ejerciendo de educador.

Ya en un primer momento me advirtieron que esta profesión, en aquel momento incipiente y desconocida en nuestra comunidad, era dura y con una vida profesional muy corta. Desde una clara y decidida vocación educativa, siempre llamó mi atención la llamada educación no formal y el reto que suponía trabajar en el diseño, implementación y evaluación de proyectos educativos y sociales, en tan complejo, novedoso y atractivo campo.

Desembarqué en el CEAS (Centro de Acción Social) de Barrio España, en un barrio periférico de

la ciudad, de los considerados marginales de Valladolid. Mi primer trabajo por tanto consistió en evitar el no dejarme llevar por la fácil tarea de poner etiquetas y crear estereotipos. Al mismo tiempo empecé por conocer y darme a conocer por las personas y realidades que configuraban este contexto, y desde este análisis, concretar y sintetizar las verdaderas carencias y necesidades, tanto las sentidas y expresadas como las ocultas, así como identificar los recursos y las potencialidades de las personas y las estructuras sociales que estaban establecidas.

Quizás esta sea la primera sorpresa, cuando empiezas a descubrir, como valores tan en boga hoy en día como el de la generosidad, la sinceridad, la amistad, la naturalidad, el respeto, la tolerancia o la cooperación, entre otros, son unos

valores que no sólo conocen, sino que además a su manera y, a veces sin saberlo, hacen uso habitual de ellos.

En todo este bonito proceso como es lógico, ha habido y hay momentos duros y difíciles, en los que incluso uno llega a pensar en arrojar la toalla. Momentos como la muerte de algún chaval con el que has luchado y apostado pero no has podido arrancar de los poderosos brazos de la heroína, junto a otros de desidia, menosprecio o abandono institucional y algunos en los que no alcanzas a ver la rentabilidad de un trabajo y una implicación que en algunos casos suele ir más allá de lo profesional.

Pero en este trabajo aprendes a esperar y no desesperar, los objetivos y logros suelen llegar a medio y largo plazo y como no puede ser

*“Ciertamente este trabajo es duro, pero sin duda es mucho más lo que recibes que lo que das y mucho más lo que aprendes que lo que enseñas, esa es precisamente una de las claves para mantener y renovar el compromiso y las ilusiones”.*

de otra manera, también tienes el contrapunto. Esos instantes como la sonrisa y el abrazo cargado de afecto de ese niño que quizás nunca pudo dar a sus padres, o la bufanda que una abuela te ha tejido durante el verano para que no pases frío el próximo invierno, o la “birra” a la que te viene a invitar ese chaval con su primer sueldo y que también estaba en el filo de la navaja al igual que el que se fue, o la mirada cargada de emoción de esos dos abuelos de setenta y tantos años al ver el mar por primera vez. Ciertamente este trabajo es duro, ya me lo decían, pero sin duda es mucho más lo que recibes que lo que das y mucho más lo que aprendes que lo que enseñas, esa es precisamente una de las claves para mantener y renovar el compromiso y las ilusiones.

debe encontrar aquí un equilibrio entre lo personal y lo profesional que le permita sacar la mayor rentabilidad posible a su trabajo.

Cada día de trabajo, es un día diferente y tiene unas circunstancias distintas. La rutina no puede formar parte de este trabajo, te ves obligado a dar respuestas que por muy similares que puedan parecer a otras, siempre van a ser diferentes, y esas diferencias fundamentalmente vienen marcadas por que las personas y circunstancias que les rodean, son únicas.

Uno de los aspectos fundamentales a trabajar sobre nosotros mismos y con los colectivos y personas con las que trabajamos, debe ser el desarrollo de un sentido crí-

desarrollo y promoción de redes sociales como verdadero motor de cambio social, desde una participación activa y comprometida, en la que participar se entienda como “tomar parte de” y no de “asistir a”. Aspecto éste que en algún momento de mi experiencia ha generado ciertas suspicacias políticas, pero resulta evidente que en educación social hay y habrá presentes componentes culturales, ideológicos y sociopolíticos.

Me gustaría pensar que a no mucho tardar podremos contar con una “Ley de independencia” que incida sobre las personas, familias, grupos y colectivos, procurándoles recursos y herramientas que les permitan alcanzar un grado óptimo de desarrollo, inde-

*“Cada día de trabajo, es un día diferente, y tiene unas circunstancias distintas. La rutina no puede formar parte de este trabajo, te ves obligado a dar respuestas que por muy similares que puedan parecer a otras, siempre van a ser diferentes, y esas diferencias fundamentalmente vienen marcadas por que las personas y circunstancias que les rodean, son únicas”.*



Cuando uno trabaja con personas, y sobre todo con personas en unos niveles altos de vulnerabilidad o en riesgo de exclusión como las que encontramos en este trabajo, te exigis el aprendizaje y uso de técnicas y habilidades, con una implicación emocional que pueden ser altamente peligrosa, por que es la que toca la parte personal. Pero es precisamente esta, la que te ayuda, obliga y te hace seguir luchando en esas circunstancias difíciles. El educador social que se precie,

tico, y autocrítico, reivindicativo y reflexionado, pero ofreciendo alternativas y planteando propuestas. Las respuestas a nuestros problemas no debemos esperar a que nadie nos las dé; desde esta perspectiva los educadores debemos ser mediadores sociales, formadores y facilitadores de procesos, pero nunca salvadores del mundo.

Una de las tareas fundamentales, sin olvidar a la persona, debe ser el

pendencia y libertad, y que utilice como herramienta de cambio social la educación frente al asistencialismo.

El educador social es agente de cambio, debe renovarse continuamente, involucrarse en la propia sociedad; debe formar parte de este cambio, debe constituirse en un autentico dinamizador social.

